CAPITULO III

ANÁLISIS DE *EL HOMBRE QUE FUE JUEVES*

3.1 Resumen de la trama

El Hombre que fue Jueves (1908) narra la historia de dos individuos, Gabriel Syme y Lucian Gregory, que se encuentran en el Safron Park de Londres y se enzarzan en una acalorada discusión sobre poesía y anarquismo. Gregory se declara anarquista y Syme manifiesta sus dudas al respecto. Para convencer a su compañero, Gregory le invita a una reunión del Consejo Supremo de Anarquistas. Syme acepta y casi al mismo tiempo revela que es un policía encubierto. El Consejo Supremo está compuesto de siete miembros, designados con los nombres de los días de la semana. Nuestro protagonista asiste a la reunión y gracias a la sagacidad de sus argumentos logra que se le elija como "Jueves", o tercero al mando, en la sociedad, y que Gregory, candidato ideal para el puesto, sea expulsado como charlatán.

Una vez elegido, Syme asiste a una tertulia con los seis miembros restantes del consejo. El jefe supremo de la sociedad, el Domingo, un hombre cuya identidad no es revelada en ningún momento al lector y que provoca temor y confusión en sus dirigidos, dice que en la reunión "hay un intruso". Aunque Syme cree que el presidente se refiere a él, es el Martes, un individuo de nombre Gogol, quien resulta ser también un policía. A partir de ahí la trama se convierte en una serie de sorpresas para el lector; uno a uno, los seis miembros de la sociedad – de "Lunes" a "Sábado" – se descubren como policías. Coinciden asimismo en haber sido reclutados por un "hombre que habita en un cuarto oscuro", cuya identidad desconocen. Los seis aventureros deciden unirse para averiguar quien es Domingo y

emprenden una fantástica persecución, durante la cual el presidente arroja a los camaradas seis enigmáticos mensajes. El libro termina con una reunión de los seis con el presidente. Justo cuando Syme parece haber comprendido el significado de su aventura, despierta y se da cuenta de que todo ha sido una pesadilla.

. *El hombre que fue Jueves* es una novela en la que confluyen las dos posturas básicas que dan sentido al mundo: el bien y el mal, el orden y el caos, el creador y lo creado. Es una alegoría política y religiosa con algunos elementos policiales que utiliza la paradoja como punto de partida

3.2 La alegoría política

Sería conveniente, antes de abordar el análisis de la obra, definir el concepto alegoría. En palabras de Helena Beristáin, alegoría es "un conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda relación con un sistema de conceptos o realidades, lo que permite que haya un sentido aparente o literal que se borra, y que permite que haya un sentido más profundo, que es el que realmente funciona y que es el sentido alegórico." (*Diccionario*, 1998:25) A nuestro parecer, el mecanismo de la novela se ajusta cabalmente a esta definición. Si analizamos con cuidado a los personajes que deambulan por la obra, descubriremos que no son sólo entes protagónicos o secundarios. Representan la encarnación de una idea, por la cual abogan y debaten a lo largo de toda la novela. Las ideas representadas por ellos pertenecen al ámbito político y religioso. Analicemos primero la alegoría política, la más sencilla y que funciona como base de la alegoría religiosa.

Para captar el sentido de la alegoría política (lo que Beristáin llamaría el sentido literal o aparente) debemos tener en cuenta, ante todo, a dos personajes que aparecen al principio

de la novela: Gabriel Syme y Lucian Gregory. Como quedó apuntado, en el primer capítulo los dos se enzarzan en una acalorada discusión cuyo tema parecer ser la naturaleza de la poesía. Sin embargo, lo importante es la defensa que cada uno hace de sus propias ideas. Tratemos ahora de definir en qué consisten dichas ideas. A tal efecto, es importante analizar el diálogo que sostienen ambos. En cierto momento, cuando Syme le pregunta a Gregory sobre qué tema versa su discusión, este responde:

> De esto y de esto: del orden y de la anarquía. Aquí tiene usted su dichoso orden, aquí en esta miserable lámpara de hierro, fea y estéril; y mire usted en cambio la anarquía rica, viviente, productiva, en este espléndido árbol de oro (1968:17) .

La respuesta de Syme no deja de ser irónica a la par que significativa:

:

> Sin embargo, mire usted que gracias a la luz del farol puede ver el árbol. No estoy muy seguro de que pudiera usted ver el farol a la luz del árbol. (1968: 17)

He aquí, pues, el verdadero sentido de la discusión: en realidad, no se trata de saber qué es un poeta o qué cosa puede considerarse poética. Se trata de un debate sobre dos principios opuestos, que se hallan en eterna lucha entre sí: el orden y el caos. La mención de la poesía no es más que el punto de partida trivial gracias al que tiene lugar una discusión trascendente. Para comprender del todo el verdadero fondo de la discusión, también es importante tener en cuenta el modo en que Chesterton describe a sus personajes.

Veamos primero cómo describe a Gregory

> La verdad es que valía la pena oír hablar a Mr. Lucian Gregory, el poeta de los cabellos rojos, aun cuando fuera para reírse de él. Disertaba el hombre sobre la patraña de la anarquía del arte y el arte de la anarquía, con tan impúdica jovialidad que – no siendo para mucho tiempo – tenía su encanto. (1968:12)

He aquí la descripción de Syme:

> Gabriel Syme no era un detective que se había hecho poeta; era realmente un poeta que se había hecho detective. Su odio a la anarquía no era fingido. Era Syme uno de esos hombres a quienes la aterradora locura de las revoluciones empuja, desde edad temprana, a un conservatismo excesivo; su amor a la respetabilidad era espontáneo y se había manifestado de pronto como una rebelión contra la rebelión. (1968: 40)
> .

La defensa del orden y la anarquía es el *leitmotiv* de la discusión. Fiel a su estilo, Chesterton hace que sus personajes vuelvan una y otra vez sobre el tema; sin embargo, creemos que es importante entresacar las frases que nos parecen más significativas. Analicemos primero los argumentos esgrimidos por Gregory. En su discurso resaltan estas palabras:

> El artista es uno con el anarquista. Son términos intercambiables. El anarquista es un artista. Artista es el que lanza una bomba, porque todo lo sacrifica a un supremo instante. Para él es más que un relámpago deslumbrador, el estruendo de una detonación perfecta, que los vulgares cuerpos de unos cuantos policías sin contorno definido. El artista niega todo gobierno, acaba con toda convención. Sólo el desorden place al poeta (1968:18)

El primer argumento de Gregory es la identificación del poeta con el anarquismo. Alaba los actos de rebelión como si de obras artísticas se tratasen; apela a la sensibilidad del alma

humana y considera un acto de insurrección como un acto sublime. Más adelante, Gregory continúa con su exposición y este pasaje es aún más claro:

> Vamos a ver: ¿por qué tienen ese aspecto de tristeza y desolación todos los obreros y empleados que toman el subterráneo? Pues porque saben que el tranvía anda bien; que no puede menos de llevarlos al sitio para el que han comprado billete. Que después de Sloane Square tienen que llegar a la estación Victoria y no a otra. Pero ¡oh rapto indescriptible, ojos fulgurantes como estrellas, almas reintegradas en las alegrías del Edén, si la próxima estación resultara ser Baker Street! (1968:12)

Gregory va más lejos ahora. Sostiene que el caos se identifica con la belleza y la alegría. Si los individuos que tomen el tren se sienten desolados y sin ánimo, es gracias a la existencia del orden. Sólo el desorden y sus consecuencias pueden dotar de sentido a la vida humana.

El argumento final de Gregory es contundente: nos dice que el poeta es el sublevado sempiterno, y que el único crimen del gobierno está en el hecho de que gobierne. Con lo primero no hace más que hilar el pretexto de la poesía con el verdadero fondo de su argumento. Pero lo segundo reviste mayor importancia en virtud de que permite que los conceptos de orden y caos se transformen de simples nociones abstractas en acciones vinculadas a la vida práctica. En otras palabras, permite que la idea de gobierno se asocie a la de orden y el desgobierno con la de anarquismo.

Los argumentos que utiliza Syme en la discusión con Gregory son elocuentes. A las aseveraciones de Gregory en el sentido de que la poesía se identifica con el anarquismo y de que la sublevación es poética, Syme replica:

> ¿Y qué hay de poético en la sublevación? Ya puede usted decir que es muy poético estar mareado. La enfermedad es una sublevación. Enfermar o sublevarse puede ser la última salida en situaciones desesperadas. Pero que me cuelguen si es cosa poética. En principio, la sublevación verdaderamente subleva y no es más que un vómito. (....) Lo poético es que las cosas salgan bien(1968:14).

Gabriel Syme es un encarnizado defensor del orden; condena la anarquía y la califica sin vacilar como un vómito, como un concepto despreciable. Es importante señalar que, como ya hemos dicho, la poesía no es sino un pretexto usado por Chesterton para establecer una discusión cuyo tema es el choque entre el orden y el caos. Los dos personajes se definen como poetas y sostienen que el verdadero poeta debe buscar los fundamentos de su oficio ya en el orden, ya en la anarquía. Un argumento que podría parecer trivial sirve de base para entablar una discusión de índole política, cuyo punto central es la necesidad de gobierno orden o desgobierno caos. Porque Lucian Gregory es un poeta, si, pero es un poeta que, de acuerdo a los datos proporcionados por el autor, defiende el caos. Es un poeta anarquista. Gabriel Syme, por su parte, es también un poeta, pero sus tendencias ideológicas son diametralmente opuestas a las de su compañero: aboga por el orden y aborrece la rebelión. De este modo podemos inferir la alegoría y declarar que Syme es la personificación del orden, de la respetabilidad y el buen sentido; Gregory, por su parte, representa la anarquía, el desdén contra el sistema establecido.

GABRIEL SYME orden

LUCIAN GREGORY anarquía

3.3 La alegoría religiosa

Además de la alegoría política orden-anarquía, en la obra está presente la alegoría religiosa. En la novela hay elementos religiosos camuflajeados. Conviene establecer cuales son esos elementos y como están representados. Para analizar la alegoría religiosa debemos responder una pregunta: ¿Qué es o que representa, ese ente misterioso y monstruoso llamado Domingo, que en la obra desempeña el papel de Presidente del Supremo Consejo Anarquista? El propio Chesterton nos ofrece una posible respuesta en su *Autobiografía*:

> Me han preguntado muchas veces qué es lo que quería expresar con el ogro monstruoso llamado Sunday. Y algunos han sugerido, en cierto sentido no sin razón, que quería ser una visión blasfema del Creador. (1968: 92)

En términos generales, nos sentimos inclinados a compartir esta hipótesis. Consideramos que en la novela hay diversas citas textuales que dejan abierta la posibilidad de que Domingo sea en realidad la figura de Dios. A este respecto es significativo un pasaje del segundo capítulo de la obra. Cuando Syme le pregunta a Gregory quién es el Domingo, éste responde:

> Inútil. No lo conoce usted. En esto consiste su grandeza. César y Napoleón agotaron su genio para que se hablara de ellos y lo han conseguido. Pero éste aplica su genio a que no se hable de él y también lo ha conseguido. Pero no puede usted estar a su lado sin sentir que César y Napoleón son unos niños comparados con él. (1968:25)

Con éstas palabras se acentúa el misterio del Domingo. La imagen de un ser "magnífico" y desconocido" a quién Gregory hace referencia remite inmediatamente a un ser superior. Lo mismo ocurre cuando el personaje compara al Presidente con personajes históricos de la talla de Napoleón y Julio César, dos genios militares que marcaron toda una época, calificándolos prácticamente de "enanos" junto a él. Lo que para los humanos es un genio, solo puede ser un niño al lado de algo superior; al lado de lo divino. El hecho de que César y Napoleón sean unos niños solo tiene sentido si admitimos que el Domingo es en la obra la personificación de lo Divino.

El pasaje del capítulo XII en que el Domingo se dirige a los seis miembros del consejo es aún más significativo al respecto:

> ¿Yo? ¿Qué soy yo? Quieren ustedes saber qué soy, ¿no es verdad? Bull, usted es un hombre de ciencia. Escarbe las raíces de esos árboles y pídales su secreto. Syme, usted es un poeta; contemple las nubes de esta mañana y dígame o díganos qué verdad encierran. Oigan ustedes lo que les digo: antes descubrirán el secreto del último árbol y de la última nube, que mi secreto. Antes entenderán ustedes el mar; yo seguiré siendo un enigma. Averiguarán ustedes lo que son las estrellas; no averiguarán lo que soy yo. Desde el principio del mundo todos los hombres me han perseguido como a un lobo, los reyes y los sabios, los poetas y los legisladores, todas las Iglesias y todas las filosofías. Pero nadie ha logrado cazarme. Los cielos se derrumbarán antes de que yo me vea reducido a los últimos aullidos.(...) Una cosa puedo decir sin embargo: yo soy el hombre del cuarto oscuro que os ha hecho a todos policías. (1968:149-150)

Consideramos que este pasaje resume por completo la figura de Domingo como Dios. Viene a resultar en cierto sentido una paráfrasis chestertoniana de algunos pasajes de la Biblia. Varios puntos destacan: el hecho de que el Domingo advierta que su secreto es un

secreto insondable e imposible de descifrar, a cual ningún hombre ha podido llegar a lo largo de la historia; que advierta que la historia y el tiempo se cumplirán antes de que él deje de existir, y sobretodo, que les confiese a los seis aventureros que él ha sido quien los ha transformado en policías, de tal manera que la trama de la obra funciona de acuerdo con sus designios, solo encaja con la idea de Dios.

Hasta ahora, hemos deducido que el presidente posee dos cualidades propias de un ente sobrenatural, y más propiamente, de ese ente sobrenatural a quien los creyentes dan el nombre de Dios: es grandioso, único e ininteligible. Pero hay algo más. En distintos momentos del relato, el presidente descubre otra característica propia de lo Divino; se revela como omnisciente. En el capítulo V, descubre al espía sin ninguna pista:

> Ya comprenderéis que sólo hay un motivo para prohibir la libertad de hablar en este festival de la libertad. No importa que los extraños nos oigan. Para ellos somos unos guasones. Pero lo que tiene una importancia enorme es que entre nosotros, se encuentra uno que no es de los nuestros, uno que no comparte nuestras convicciones. No he de gastar palabras. Su nombre....su nombre es Gogol (1968: 64)

¿Cómo podía saber el presidente que Gogol era un espía? ¿Cómo podía adivinar que traía algo en el bolsillo del chaleco? Y no sólo sabe el secreto de Gogol; sabe el secreto de todo el consejo. En ese mismo capítulo V, el presidente increpa al secretario con estas palabras:

> Eso es, eso es, usted no comprende, no comprende nunca. Diga usted, asno entre los asnos ¿usted no quiere que le oigan los espías, no es verdad? ¿Y quien le asegura que ahora mismo no le están oyendo? (1968:66)

Conforme avanza la trama, nos enteramos de que, efectivamente, todos los miembros del Consejo son en realidad detectives de Scotland Yard. Por lo tanto, cada uno de ellos tenía sobrados motivos para temer por su propia persona y para considerarse un espía. De hecho,

se describe como Syme pasa un momento de extremo terror y cómo experimenta un paroxismo de alivio, cuando descubre que el espía es otro. Sin embargo, para cuando Chesterton pone en boca del Domingo las palabras que hemos citado más arriba, todos creen ser anarquistas al servicio de una terrible sociedad. Luego entonces, ¿Cómo podía el Domingo insinuar que, posiblemente, allí había otros espías? Porque lo sabe todo y lo ve todo; porque, al igual que Dios, es omnisciente.

Es significativo además que Domingo asuma en la obra el rol de Presidente del Consejo. Al hacerlo, ostenta además el mando, e impone su voluntad sobre los seis miembros. Voluntad que para ellos se manifiesta de un modo caprichoso, sorpresivo, desesperante. Podemos hacer una analogía y decir que Dios, como el Domingo, es el "Presidente" del universo e impone su voluntad sobre los hombres, aunque estos se sientan a menudo confundidos o sorprendidos por sus designios. El papel principal de Domingo y las continuas transformaciones que hace experimentar a los personajes son, en realidad, una alegoría chestertoniana de la relación entre Dios y el hombre; la función del hombre se reduce sólo a actuar según los designios del Ser supremo. Domingo también revela su intención de seguir disponiendo de la voluntad y el destino de sus dirigidos, al decirles en el capítulo XIII:

> Yo soy el hombre que os ha hecho correr a todos. Y lo voy a seguir haciendo (1968:148)

Es decir, el Presidente parece no tener límites para manejar a su antojo a sus dirigidos. Como ocurre entre Dios y los hombres. Dios es ese ser misterioso que hace correr al hombre en su busca, como Domingo hace correr a los seis miembros del Consejo.

Por último, hemos escogido este pasaje del Capítulo XIII. Cuando uno de los seis aventureros le pregunta sobre sus propósitos, Domingo responde:

> Quieren ustedes saber qué soy y qué son. ¿No es verdad? Pues bien: consiento en descubrir el velo de al menos uno de esos misterios. Si quieren ustedes saber lo que son, tengan por sabido que son una colección de asnos jóvenes, animados de las mejores intenciones. (1968:149)

Estas palabras resultan duras, irónicas, pero no dejan de ser ciertas. Domingo dice que consiente en responder al menos a una pregunta de las que le han sido planteadas por sus dirigidos. Pero en realidad, no revela la clave del misterio. Sólo ofrece una contestación que podría sonar como una cruel mofa. Se atreve a calificar a los aventureros como asnos bienintencionados. Desde nuestro punto de vista, este pasaje es una paráfrasis chestertoniana de la actitud de Dios ante el hombre. Dios, como el Domingo, no revela la respuesta a todas las interrogantes que pueden surgir en la vida; y a menudo ofrece respuestas irónicas e inclusive crueles.

Podemos hacer un resumen de la alegoría religiosa. Hasta ahora, hemos establecido que el Consejo y su presidente representan en la obra las ideas de Dios y de los hombres, respectivamente; el Domingo es Dios; sus dirigidos, los hombres. Pero la alegoría no acaba ahí. Pensamos que también está presente en la obra la "antítesis" de Dios, aquel que se opone a sus designios y que hace todo para desbaratar su voluntad. Dicho personaje es el Diablo y está representado, según todas las indicaciones, por el anarquista expulsado, Gregory. Desde el mismo primer capítulo, en la discusión que este personaje sostiene con Gabriel Syme, encontramos un pasaje significativo:

> ¡Queremos abolir a Dios! No nos basta aniquilar algunos déspotas y uno que otro regimiento de policía. Hay una clase de anarquismo que sólo eso pretende; pero no es mas que una rama del conformismo. Nosotros miramos más hondo y queremos volar más alto. Queremos abolir esas distinciones arbitrarias entre el vicio y la virtud, entre el honor y el deshonor en que se fundan los simples rebeldes. Nosotros odiamos tanto los derechos como los tuertos y a unos y a otros los abolimos. (1968:19)

Estas palabras expresan claramente la verdadera naturaleza de Gregory. Es un anarquista, sí, pero un anarquista muy especial. Según sus propias palabras, no sólo pretende destruir el orden, sino a Dios. Además, pretende destruir lo que él llama las distinciones absurdas ente vicio y virtud. El suyo es un anarquismo metafísico. Gregory es el anarquista que se rebela contra todo. Y puede equiparársele con Satanás, porque éste, como Gregory, pretende destruir todo. Pretende perder al hombre, no importando si es derecho o tuerto y como Gregory, se declara abiertamente rebelde contra Dios.

En ese mismo primer capítulo, Gregory dirige a Syme estas palabras:

> Bien, ¿puedo decirle a usted que jure por todos los dioses y todos los santos de su creencia que no revelará usted a ningún hijo de Adán y sobretodo, a ningún policía lo que ahora voy a comunicarle? ¿Lo jura usted? Si acepta usted este solemne compromiso, si usted acepta cargar su alma con el peso de un juramento que más le valiera no pronunciar, y con el conocimiento de cosas que no ha soñado siquiera, entonces yo le prometo en cambio, una noche muy divertida (1968:19)

Estas palabras nos traen a la memoria aquel pasaje de los Evangelios en que Jesús es tentado por el Diablo, quien le promete todos los reinos y riquezas de la tierra, a cambio de que Jesús se ponga de rodillas para adorarlo. También recuerda el pasaje del Génesis, cuando la serpiente ofrece a Adán y Eva el conocimiento de todas las cosas si comen del fruto prohibido. Gregory advierte a Syme que más le valiera no comprometerse y sin embargo, lo impulsa a hacerlo poniéndole el sebo de una noche muy divertida. Las palabras de Gregory son una paráfrasis de diversos pasajes bíblicos que expresan la idea de

tentación. Gregory, al dirigirse a Syme en la forma en que lo hace, se transforma en el Diablo que se acerca al hombre para tentarlo. Este pasaje, también perteneciente a la discusión, nos ofrece otra pista interesante:

> He predicado día y noche sangre y matanzas a esas pobres mujeres y bien sabe Dios que me confiarían los cochecitos en que sacan a paseo a sus nenes (1968:25)

Gregory se describe aquí como un ente malvado y sanguinario, que se dedica a fomentar sangre y matanzas. Pero también nos dice que es alguien engañoso, capaz de hacer que gente inocente o bienintencionada crea en él, no obstante su naturaleza maligna. Pero aún el propio Domingo nos ofrece razones para suponer cual es el verdadero papel de Gregory. En el capítulo XII, se dirige a los seis miembros del consejo con estas palabras:

> Pero erais hombres. Guardasteis el secreto de vuestro honor aún cuándo el cosmos entero se convirtió en máquina de tortura para arrancároslo. Sé que anduvisteis muy cerca del Infierno. Sé que tu, Jueves, cruzaste tu acero con el rey Satanás y que tu Miércoles, me nombraste a la hora de la desesperación. (1968:173)

Recuérdese, en efecto, que Syme (que ocupa el cargo de Jueves) "cruza su espada" con Gregory al entablar polémica con él antes de iniciar su aventura y que además resulta vencedor, puesto que logra infiltrarse en el consejo.

La idea de Gregory como "Satanás" cobra sentido si atendemos a estas palabras que Chesterton pone en boca del Doctor Bull, en el último capítulo de la obra, justo en el momento en que el personaje hace su aparición:

> Y llegó el día en que los hijos de Dios se presentaron ante el Señor y también el propio Satanás compareció entre ellos. (1968 174)

Mas adelante, el propio Gregory dice, dirigiéndose a Gabriel Syme

> Tu nunca has odiado porque tu nunca has vivido. Os conozco a todos, desde el primero hasta el último. Sois los poderosos, sois la policía. Gran Disparate. Nosotros, los sublevados, disparatamos frecuentemente sobre este y el otro crimen del Gobierno. El único delito del poder supremo consiste en que es supremo. (1968:175)

Las palabras de Bull parecen ser una paráfrasis bíblica (Job 1, 1-6) Al ver regresar al perdedor, el que el Presidente expulsó del Consejo por considerarlo "falso anarquista", se le compara con Satanás, el ángel que como Gregory, fue expulsado del paraíso por querer rebelarse contra Dios. El mismo Gregory confirma su papel de villano cuando se autoproclama el verdadero anarquista que quiere destruir al mundo. Satanás es para Dios y para los hombres el "anarquista", el que va en contra del orden establecido, el que se acerca al hombre y le habla, como hace con Syme, para tratar de sembrar la confusión y el caos.

Al definirse Gregory como el villano y declarar que va en contra del mundo y del Domingo, reafirma la idea de que el Domingo encarna la idea de lo bueno y lo sublime. Es así como se consuma en la obra la alegoría religiosa: Gregory es Satanás, el ángel caído que fue expulsado del paraíso por tratar de combatir a Dios. Como en el Génesis, el Diablo "tienta" al hombre y le intenta seducir con promesas fabulosas. Podemos concluir entonces que el Consejo Supremo Anarquista y su Presidente son entonces una metáfora de lo divino y lo humano. El Presidente es Dios y los seis miembros el hombre. Las peripecias de los seis aventureros son las peripecias de la vida, por las que Dios hace pasar a los hombres. La simbología religiosa se ilustra en el siguiente esquema:

DOMINGO (DIOS: VOLUNTAD)

CONSEJO SUPREMO ANARQUISTA (EL HOMBRE: AVERNTURAS)

GREGORY: TENTACION

SYME: HOMBRE BAJO PRUEBA

3.5 La paradoja política

Hasta ahora nos hemos concentrado en la alegoría que encierra la novela. Ahora intentaremos determinar cual es el mecanismo que la hace funcionar. A nuestro parecer, el recurso utilizado por el autor para darle fondo a la alegoría es la paradoja. Chesterton apela a su ingenio y a su gusto por sorprender al lector y nos presenta a policías que se transforman en anarquistas y viceversa. En el caso de *El Hombre que fue Jueves*, la paradoja adquiere un claro matiz existencial y conductual; el objeto es el ser humano y su realidad, su capacidad de apreciar juzgar y ejercer la conducta moral, su condición de ente creado y el proceso que le lleva a tomar conciencia de ello. Solo el ser humano es capaz de cambiar de conducta y manifestar en sí mismo la tendencia hacia el bien y el mal, hacia el orden y la anarquía, hacia la religiosidad y el ateismo. Aquello que permite la presencia de la paradoja existencial en la obra es la condición del hombre en cuanto ser libre, pensante y ante todo, mutable. La mutabilidad se manifiesta aquí como la condición suprema de la paradoja; si aplicamos el modelo chestertoniano, tendremos que el hombre es "ordenado" porque puede ser "anárquico" y que es "ateo" porque puede ser "religioso". La misma

mutabilidad confiere a la paradoja un doble sentido. El religioso puede transformarse en ateo y de ateo en creyente. De ahí las transformaciones sufridas por Syme y Gregory y por el Consejo supremo de anarquistas.

Así cómo en la obra hay alegoría política y religiosa, también podemos distinguir la paradoja política y la paradoja religiosa. Analicemos primero la paradoja política. El punto de partida de dicha paradoja es la discusión sostenida por nuestros dos personajes ala principio de la obra, y aquello que la hace posible, es el Supremo Consejo Anarquista. Los miembros de dicho consejo son:

Lunes: Secretario

Martes: Gogol

Miércoles: Marqués de San Eustaquio (Inspector Ractlife)

Jueves: Gabriel Syme

Viernes: Profesor de Worms

Sábado: Doctor Bull

En la arenga que tiene lugar entre Syme y Gregory, la paradoja empieza a manifestarse en la novela desde su nivel más simple, bajo la forma de una sola frase. Cuando Gregory ofrece disculpas a Syme por ser los anarquistas tan ordenados, éste replica:

No se moleste usted. Ya conozco el amor que tienen ustedes al orden y a la ley. (1968:22)

Verdaderamente esta frase resulta ingeniosa. ¿Cómo puede concebirse que un anarquista, cuya ideología consiste en ir en contra del orden establecido, tenga amor y respeto por la

ley, tal como dice Syme? Estas palabras encierran una fina ironía y al mismo tiempo, vienen a confirmar de algún modo el concepto chestertoniano de la paradoja como correspondencia. Porque al poner en boca de Syme estas palabras nos dice que aún aquellas personas que se jactan de ir contra la ley creen en ella, puesto que siguen sus propias normas de conducta. Un anarquista solo es anarquista si cree en la ley y el orden, porque no puede destruir algo en lo que no cree. Si no existieran las leyes, no tendría sentido que existieran los anarquistas, puesto que no hay leyes que quebrantar. Sin embargo, la paradoja sube de tono y adquiere, como ya hemos dicho, la forma de un patrón de conducta. Esto se empieza a hacer evidente en el segundo capítulo de la obra. Antes de entrar a formar parte del consejo Supremo Anarquista, Syme y Gregory asisten a una reunión en la cual se habrá de elegir al que delegue, en el Consejo Supremo Anarquista, las funciones de Jueves. Tiene lugar una dilatada intervención de Gregory, en la cual éste sostiene:

> Inútil deciros cuál es mi conducta, porque es asimismo la vuestra. Nuestro credo ha sido calumniado, desfigurado, muy confundido y también muy disimulado. Pero nadie ha logrado por eso alterarlo en nada. Los que hablan del anarquismo y sus peligros, sacan su información de todas partes, menos de aquí, menos de la fuente. El que oye decir que somos una plaga viviente, no oye, en cambio, nuestra respuesta. Se nos persigue como a los antiguos cristianos, porque somos tan inofensivos como ellos. Y si como a ellos, se nos toma por unos locos furiosos, es que somos en el fondo tan inofensivos como ellos. (1968: 31)

Vemos cómo nuestro personaje empieza a caer en contradicciones. Gregory, en principio, abogaba por el anarquismo, la destrucción del orden, la rebelión. Eran patentes su agresividad y su inconfundible deseo de ir en contra de lo establecido. Sus palabras parecen tener otro sentido. Ahora describe a los anarquistas como unos entes inofensivos, incomprendidos e injustamente perseguidos. En lugar de exaltar los actos de terrorismo,

parece ponerse del lado de los ciudadanos que son víctimas de ellos. Aboga, ya no por la insurrección y la falta de cordura, sino por la compasión, cuando aparentemente es un anarquista. Es en este cambio de conducta donde manifiesta la paradoja existencial. Se transforma en un instante de defensor de la anarquía a defensor del orden. Syme experimenta un proceso enteramente opuesto. He aquí sus palabras:

> En el discurso del camarada Gregory no ha habido una sola palabra que no hubiera regocijado a un cura. (...) El camarada Gregory nos ha dicho, como pidiendo indulgencia, que no somos enemigos de la sociedad. Pero yo os digo que somos enemigos de la sociedad y tanto peor para la sociedad. Somos enemigos de la sociedad, porque la sociedad es la enemiga de la humanidad, su más antigua y despiadada enemiga. (1968: 33)

A estas alturas el lector ya está consciente de que Syme es un policía encubierto. Luego entonces, resulta contradictorio que sea él y no Gregory, quien defienda a la anarquía y sostenga firmemente que los anarquistas son enemigos acérrimos de la sociedad. La paradoja de Syme va de la defensa del orden a la defensa de la anarquía. Pero la paradoja alcanza niveles aún más elevados. De ser una simple frase, alcanza primero a nuestros dos personajes y luego permite que, merced al discurso citado más arriba, sea Syme, el detective de la Policía y no Gregory, el supuesto anarquista, el elegido para Jueves. Con esto asume Syme un rol protagónico en la obra.

La paradoja alcanza luego a los seis miembros del Consejo; el lector descubre que son exactamente lo opuesto de lo que aparentaban ser. No son miembros de ningún Consejo Supremo Anarquista. Son sólo “un hatajo de imbéciles policías que se vigilaban estúpidamente unos a otros”, como dice el doctor Bull al final de la obra, en el Capítulo XII.

La paradoja funciona entonces de forma ascendente.. Tenemos en principio a dos personajes que dicen ser miembros de grupos antagonistas; Syme es un policía y Gregory un anarquista. La policía representa la tendencia política al orden y a la ley, representa el "buen gobierno"; y el anarquismo es el desorden, el "desgobierno". La oposición entre estos dos términos es evidente y sin embargo, los personajes cambian los papeles: Syme primero representa "el orden", luego se mueve en el plano del "caos", y regresa finalmente al "orden". El consejo funciona del mismo modo, si se toma en cuenta que, como vamos descubriendo a lo largo de la obra, todos sus miembros fueron ingresados por el hombre del cuarto oscuro, que aparentemente les hizo entrar en la policía. El esquema de la paradoja política se resume así:

PARADOJA EXISTENCIAL-CONDUCTUAL

Gabriel Syme: Orden Anarquía Orden

Consejo Supremo Anarquista: Anarquia Orden

NIVELES DE PARADOJA

FRASE DE SYME A GREGORY

GREGORY: ANARQUIA A ORDEN

SYME: DE ORDEN A ANARQUIA

SYME ES ELEGIDO JUEVES

CONSEJO SUPREMO ANARQUISTA: DE ANARQUIA A ORDEN

La paradoja política, al igual que la alegoría, sirve de punto de partida para tratar el tema religioso. La paradoja política es la base sobre la que Chesterton construye su referencia a la paradoja religiosa. De ella nos ocuparemos enseguida.

3.6 La paradoja religiosa.

Establecidos los diferentes símbolos religiosos, podemos ocuparnos de la paradoja Esta se manifiesta, ante todo, en los personajes del consejo anarquista, que a lo largo de la obra toman conciencia de que son entes creados, pero no logran descubrir por quien. La paradoja se manifiesta en los personajes como una evolución de conciencia, y tiene, desde nuestro punto de vista, tres etapas diferentes. Estas etapas son: a) La toma de conciencia de los personajes con respecto a Domingo; b) La persecución de Domingo, y c) La confrontación directa del Domingo con los miembros del consejo Supremo Anarquista. Analizaremos por separado cada una de ellas.

a) La toma de conciencia

Esta es la primera etapa de la paradoja y se basa en el descubrimiento del Presidente y su naturaleza. Los personajes saben que Domingo existe, no aciertan a explicarse claramente

su naturaleza y tratan de acercarse a él para formularle preguntas. La identificación que llevan a cabo los personajes tiene varias etapas; distinguimos básicamente ocho:

La intuición de lo "desconocido"

Encuentro con lo "desconocido"

Lo "desconocido" como algo "razonable, fuerte y bondadoso"

Lo "desconocido" como algo "ininteligible", que escapa a la compresión humana.

Lo "desconocido" como algo "confuso"

Lo "desconocido" como algo "paradójico"

Lo "desconocido" como algo "impredecible y engañoso"

Lo desconocido como algo que causa temor

Veamos como funciona cada una de éstas etapas. Comencemos por la intuición que tienen los personajes del ser desconocido. Esta se lleva a cabo el capítulo XII, cuando los personajes se encuentran huyendo de la gente que los supone anarquistas. Varios de ellos manifiestan confianza en el hombre que los reclutó, un hombre cuyo rostro o naturaleza no conocen. El inspector Ractlife, por ejemplo, sostiene que:

> A pesar de todas nuestras desventuras, conservo aún un poco de esperanza. La deposito en un hombre a quien nunca he visto. (1968:142)

A lo que el doctor Bull replica:

> Ya sé a quien se refiere usted. Al hombre del cuarto oscuro. Pero a estas alturas es muy posible que haya perecido a manos del Domingo. (1968:142)

La primera pista que tenemos del encuentro de los personajes con el Domingo nos la da Syme, cuando nos enteramos de que ha sido hecho policía por un hombre protegido por la oscuridad, de quien no consigue distinguir sus facciones. En capítulo IV, se narra:

> Intrigado y deslumbrado a la a vez, Syme se dejó conducir hasta una puerta lateral del edificio de Scotland Yard. Fue de pronto introducido en un cuarto cuya absoluta oscuridad le impresionó casi como un relámpago. No era la oscuridad ordinaria, que siempre permite adivinar vagamente las formas, sino una oscuridad como la de una ceguera súbita (1968:42)

Conforme transcurre la trama nos damos cuenta de que los seis miembros del consejo comparten esta característica. Nos encontramos entonces, tomando en cuenta la simbología que hemos descrito un poco más arriba, ante el descubrimiento que hace el hombre del "ente desconocido" que da sentido a su vida, piedra angular de la paradoja religiosa Pero también, nos encontramos ante la gran pregunta ¿quién es ese ser? Syme, como el hombre, no llega a descubrirlo. Cuando se halla en su presencia, lo envuelve una oscuridad como la de una ceguera súbita, con lo cual se prueba que ese ser, cualquiera que sea su naturaleza, es cosa que escapa a la percepción y el entendimiento humanos. Mas claro aún resulta el pasaje del capítulo V en el que Syme se acerca a Domingo:

> A Syme no se le había ocurrido preguntar si aquel hombre tan monstruoso, que casi llenaba el balcón y lo derrumbaba con su peso, era el temido presidente. Al atravesar la sala que daba al balcón, la amplía cara de Domingo pareció ensancharse todavía; y se apoderó de Syme el temor de que, al acercarse más, aquella cara crecería demasiado para ser una cara posible. (1968:55)

La cita podría interpretarse como una metáfora de la aproximación del hombre al Ser Supremo. Syme se aproxima a Dios. Pero Dios se revela como algo imposible de alcanzar para el entendimiento humano y paradójicamente, mientras más se aproxima Syme, más

confusa se vuelve la imagen. Este hecho, de suyo, encierra una naturaleza eminentemente paradójica.

Sin embargo, la paradoja religiosa empieza a cobrar sentido en el momento en que el Domingo se descubre a sí mismo como el hombre del cuarto oscuro. A partir de ahí, los personajes reflexionan e intercambian impresiones acerca del efecto que les ha causado la personalidad del Presidente. Veamos lo que dice cada uno de ellos al respecto. La aceptación de Domingo es palpable en estas palabras que Chesterton pone en boca del profesor de Worms:

> Pues por eso, en cierto modo, me gusta el viejo Domingo. No es que me cause la estúpida admiración de la fuerza, sino que tiene cierta alegría, como la del que trae siempre buenas noticias. (1968:159)

El profesor asume una actitud de callada admiración hacia el presidente. Insinúa que es alguien capaz de convencer por la razón y no tanto por la fuerza. Además, da cierta idea del Domingo como alguien "bondadoso". Esta imagen del "jefe razonable y de buenos sentimientos" es el primer paso de la conciencia del hombre a la existencia de Dios. El adjetivo "viejo" puede revestir importancia en virtud de que la forma tradicional de representar la figura de Dios es equiparándolo con un hombre de edad avanzada.

Sin embargo, los miembros del Consejo también descubren a su líder como alguien "imposible de entender". El mismo inspector Ractlife, después de pasar por tantas y tan interesantes aventuras, dice a sus compañeros:

> Son ustedes muy exagerados. El presidente Domingo es cosa excesiva para la inteligencia. (1968:160)

He aquí al tercer paso. Dios, como el Domingo, “es cosa excesiva” para la inteligencia humana; sin embargo, el hecho mismo de admitir la impotencia de la sola razón frente a él (cosa que hace el inspector Ractlife) constituye una aceptación tácita de su existencia. Más significativo aún es el pasaje en que el profesor de Worms describe sus sensaciones:

> Pienso algo que no acierto a formular claramente, o más bien, tampoco lo pienso claramente. Algo como esto: la primera parte de mi vida como usted sabe, fue muy incoherente y dispersa. Pues bien: cuando veo la cara del Domingo pienso, como todo el mundo, que es muy vasta y dispersa, y también incoherente como mi juventud. (1968:161)

La cuarta etapa de la conciencia humana con respecto a la existencia de Dios se ha cumplido. De Worms admite aquí que el Presidente es algo ininteligible, como ya lo había apuntado el inspector. Sin embargo, el profesor añade al propio tiempo una cualidad del Domingo que reviste suma importancia. Esto es, el profesor vislumbra la capacidad de universalidad y contradicción del Domingo, al decir que “es incoherente y disperso” y sin embargo, forma parte de toda la vida del personaje.

Si De Worms llega a intuir la naturaleza contradictoria del Domingo, Syme da el paso definitivo hacia la identificación del Domingo como Ser Superior al describirlo en esta forma:

> Cuando vi por primera vez al Domingo, pensé que era una bestia vestida de hombre. Pero cuando le vi la cara, me asustó: no por su brutalidad, sino al contrario, por su hermosura, por su bondad. (1968:162)
> :

En efecto, para el hombre (representado en este caso por Syme) puede parecer algo aterrador el encontrarse con alguien que rebasa su naturaleza, de tal manera que, a sus ojos, puede tomar la apariencia de una “bestia”. Sin embargo, tal como ocurre con nuestro

protagonista, si el hombre se decide a "mirar de frente" descubrirá que en realidad el ser misterioso es "bondadoso". La característica que resalta aquí es la naturaleza, aparentemente contradictoria, del Domingo y la sensación, también contradictoria, que produce en sus dirigidos. El Domingo tiene pues la capacidad de concentrar en sí mismo lo maravilloso y lo que provoca temor, tiene la capacidad de irradiar bondad y provocar confusión, tiene la capacidad de darse a conocer sin revelar completamente su personalidad, lo cual resulta netamente paradójico.

También el inspector Ractlife se queja de que el Presidente es impredecible y confuso. En el mismo capítulo XII, dice a sus compañeros:

> ¿Qué significa? Significa que somos hombres muertos. ¿Acaso no conoce usted al Domingo? ¿No sabe usted que sus golpes son tan sencillos y enormes que nunca se les espera? ¿Hay nada más conforme a la táctica de Domingo que poner a sus enemigos en el Supremo Consejo y después cuidarse de que este Consejo no pueda ser supremo? Les aseguro a ustedes que ha comprado todas las confianzas, ha cortado todos los cables, tiene en su mano todas las líneas del ferrocarril y ésta especialmente. Todo el movimiento está regido por él. (1968:151)

Ractlife se hace consciente de que el Domingo, ese ser confuso que es el presidente del consejo, es un ser escurridizo y tramposo, cuyos designios no pueden nunca adivinarse, y aunque con evidente resignación, parece aceptar este hecho como algo natural. Al mismo tiempo, reconoce que es alguien con poderes sobrenaturales, dueño de una fuerza capaz de regular los destinos del universo, ya que "todo el movimiento está regido por él."

Por último, el profesor de Worms atribuye a Domingo otra cualidad interesante; lo describe como un ser grandioso que inspira temor:

> Si, creo que tiene usted razón. Creo que solo de él podemos obtener la revelación de este misterio. Pero confieso que por mi parte, me espanto de tan sólo preguntar al Domingo que casta de pájaro es él. (1968:142)

El profesor sabe que Domingo puede explicarle el sentido real de las aventuras corridas por los seis camaradas; no obstante, manifiesta temor de acercarse a él, como hace el hombre ante Dios.

Las ocho etapas por las que pasan los personajes en su toma de conciencia son perfectamente compatibles con la idea y las características de Dios. Dios, como el Domingo para los seis miembros del Consejo, es ese ser invisible, confuso, contradictorio, que tiene designios inesperados y a veces exasperantes, que puede producir miedo y desconcierto en el hombre, pero que conserva intacta su inclinación a la bondad. Pero los personajes no sólo descubren a Dios, también van tras él y lo persiguen, para satisfacer sus deseos de encontrar la respuesta a sus interrogantes.

b) La persecución de Domingo.

La segunda etapa por la que pasan los personajes es la persecución del Presidente En la novela todo un capítulo, el XIII, es dedicado a esta parte de la trama. La persecución tiene algo de fantasiosa y también un cierto dejo de comicidad. Tiene lugar a través d la ciudad; el Domingo primero huye en globo y después toma un elefante del parque zoológico, sin que los seis camaradas cejen en su empeño por darle alcance. Al momento de dar inicio a la persecución, ya están concientes de su objetivo. He aquí el diálogo que sostienen Syme y el inspector. El inspector dice:

> Esto ya va mejor; somos seis para pedirle a uno que conecte claramente sus verdaderos propósitos. (1968:147)

Y Syme replica:

> No lo veo tan fácil. Somos seis para pedirle a uno que nos explique que es lo que realmente nos proponemos nosotros (1968:147)

Siguiendo con la analogía que hasta ahora hemos aplicado, la persecución representa esa etapa en la que, una vez descubierto el Ser supremo, el hombre va en su busca para tratar de explicarse el sentido real de las cosas. Syme y el inspector están deseosos de saber porqué y para qué han hecho todo cuanto han hecho. Y por eso van en busca de Domingo, porque suponen que Domingo, como ser superior que es, habrá de resolver todas sus dudas. Mas no ocurre así. El hecho de que el Domingo, en vez de responderles claramente, les arroje seis mensajes, a cuál más enigmáticos, a los seis miembros del Consejo, parece significar que la búsqueda emprendida por los seis aventureros es una búsqueda inútil, porque los mensajes que reciben, lejos de aclararles el significado de todas sus aventuras, les provocan aún más confusión e incertidumbre; sin embargo, si bien en el sentido práctico la persecución resulta totalmente infructuosa, tiene validez en sí misma; al final, los seis aventureros logran entrevistarse con el presidente y formularle todas las interrogantes pertinentes. Es en sí, una paráfrasis de la actitud religiosa del hombre.

c) El encuentro

La parte más significativa de la paradoja y la simbología religiosa es sin duda la entrevista que tiene lugar entre el Domingo y los seis miembros del consejo. Es el momento

cumbre de la simbología religiosa propuesta por Chesterton y es la etapa que descubre mas claramente la paradoja que encierra. Una vez descubierto el ser Supremo y emprendida una búsqueda que es al mismo tiempo válida e inútil, el hombre tiene oportunidad de comunicarse con Dios y plantearle sus dudas e inquietudes con respecto a su papel en la vida. Las palabras del profesor de Worms son elocuentes:

No podemos perder tiempo en bufonadas. Hemos venido a preguntarle qué significa todo esto. ¿Quién es usted? ¿Qué es usted? ¿Porqué nos ha reunido usted aquí? ¿Sabe usted quienes somos y que somos nosotros? ¿Es usted un gracioso que se divierte en hacer de conspirador o un hombre de talento que se hace el loco? (1968 149)

Este pasaje resume de modo muy propio las interrogantes más comunes que el hombre le formula a Dios. ¿Quiénes somos? ¿Para qué somos? ¿Cómo y por qué estamos aquí? Sin embargo, a nuestro parecer la más importante de todas es la última ¿Es Dios un gracioso que maneja a los hombres como títeres y juega a las escondidillas con ellos, o es realmente un ser poderoso, con designios definidos aunque inexplicables? Chesterton parece inclinarse por la segunda explicación. Pinta a Domingo, no como lo haría un ateo ni alguien resentido con Dios, sino como alguien que acepta sus designios, aunque no logre entenderlos Esto lo hace a través de los seis personajes en el último capítulo de la obra. Veamos en qué términos se dirige cada uno de ellos al presidente.

Ractlife al Domingo:

Me parece tan insensato que hayas estado en los dos bandos y te hayas combatido a ti mismo. (1968:171)

Bull al Domingo:

Yo no entiendo nada, pero soy feliz y siento que el sueño empieza a dominarme.

De Worms al Domingo:

Yo no soy feliz, porque no comprendo. Me has obligado a acercarme demasiado al infierno.

Gogol al Domingo:

Yo quisiera saber porque me has hecho sufrir tanto. (1968:173-74)

: Estos pasajes representan, desde nuestro punto de vista, diferentes actitudes que el hombre puede adoptar con respecto a lo divino. Desde la falta de comprensión de Ractlife al saber que Dios "se puede combatir a sí mismo" por medio de los ateos y la existencia del mal, hasta la indeferencia manifestada por el doctor Bull, y el legítimo deseo de comprender el sentido real del sufrimiento que exteriorizan el profesor De Worms y Gogol. Sin embargo, la actitud más centrada y ecuánime es la que adopta Gabriel Syme. He aquí sus palabras:

> No. Yo no estoy tan indignado. Yo te agradezco no solo el vino y la hospitalidad que me has dado, sino mis hermosas aventuras. Pero te quisiera conocer. Mi alma y mi corazón se sienten tan dichosos y quietos como este dorado jardín. Pero mi corazón está llorando. Yo quisiera conocer, yo quiero conocer. (1968:175)

Syme simboliza entonces la imagen del hombre sensato, el que entiende la impotencia de lo humano frente a lo divino y que acepta los designios de Dios, por incomprensibles que resulten, como algo natural. Conserva, sin embargo, una curiosidad que es completamente válida para tratar de entender a lo divino.

Las aventuras de Syme y sus compañeros sirven de excusa a Chesterton para plantear una serie de preguntas que son inherentes a todas las religiones y en especial al cristianismo. Preguntas cuya naturaleza es filosófica y cuyo punto de partida es la paradoja. ¿Cómo puede concebirse un Creador como algo "desconocido", si es el origen de todo "lo conocido"? ¿Por qué ese creador, ese ente de naturaleza superior, hace correr al hombre detrás de él como hace correr a los personajes de la novela? ¿ Porque, si tradicionalmente se le identifica con "lo bueno", permite que exista "lo malo", y obliga al hombre a "sufrir" y a "acercarse demasiado al infierno" como ocurre con Gogol y con el Profesor de Worms? ¿Por qué, siendo ese ser superior bueno, "se combate a sí mismo" permitiendo que haya una fuerza que esté contra suya?

. Podemos resumir la paradoja religiosa según el siguiente esquema:

TOMA DE CONCIENCIA DE

LOS SEIS MIEMBROS DEL CONSEJO (LOS HOMBRES)

PERSECUCIÓN DEL DOMINGO (PERSECUCIÓN DE DIOS POR EL HOMBRE)

COMUNICACIÓN DEL HOMBRE CON DIOS Y DIFERENTES ACTITUDES QUE PUEDE TOMAR EL HOMBRE (RESIGNACIÓN, CURIOSIDAD, RESENTIMIENTO)

Podemos concluir entonces que la paradoja religiosa en la obra conlleva un proceso de concientización por parte de los personajes; un proceso que les lleva a reconocer que

dependen de algo o alguien más, la búsqueda de ese alguien y finalmente, el encuentro con él. Sin embargo, para entender el sentido de la paradoja religiosa en la obra debemos remitirnos a la paradoja que encierran en sí mismas las religiones, particularmente el cristianismo. Lo que intenta decirnos Chesterton al presentar las analogías religiosas en la novela es que la creencia religiosa puede resultar tan paradójica como las aventuras y el comportamiento de los miembros del consejo y el Domingo, y que sin embargo, no deja de ser un camino válido para explicarse el sentido de la vida. En efecto, es paradójico que el hombre pueda creer realmente en un Dios cuya presencia solo es capaz de intuir, pero no verificar de un modo visible ni a través de la sola razón; es paradójico que ese Dios se nos revele como la encarnación suprema de la bondad, y sin embargo, pueda permitir la existencia del mal y de experiencias adversas en la vida. Es paradójico que el hombre pueda formularse preguntas con respecto a la naturaleza y designios del Ser supremo, y no obstante, pueda pasarse la vida entera sin encontrar respuestas que le satisfagan. Porque al fin y al cabo, la realidad de los personajes no es más que el campo de acción de Domingo y Domingo puede resultar, como hemos visto, ininteligible e impredecible como Dios.